Turistas paseando por el centro de la capital. :: MIGUE FERNÁNDEZ

REPASO SEMANAL

LA CONFIANZA EN MÁLAGA PASA POR IMPONER LA TASA TURÍSTICA

JAVIER RECIO

Apostar por la tasa turística es apostar por el turismo. Así de claro. Es tener confianza en tu producto. En tu ciudad. No temer a que la gente deje de venir a Málaga porque tenga que pagar, por ejemplo, un euro por cada noche que pase. Poca confianza se tiene en un destino si sus autoridades temen que el turista va a elegir otro lugar porque tiene que pagar por venir al mismo. Esta tasa no es nueva. Ya la tienen las principales ciudades turísticas del mundo. Y ya hay datos que revelan que estos destinos no han perdido ni un sólo turista por ello. Al contrario, no dejan de crecer turísticamente. En un mundo cada vez más concienciado con el medio ambiente, no estaría de más que este dinero se destinara a hacer una ciudad más sostenible, en la que se mejoraran sus servicios, como por ejemplo el transporte público. Nadie se escandaliza cuando va a Barcelona, a Roma, a Praga o a Amsterdam y tiene que soltar la tasa. Se entiende que es porque se hace uso de unos servicios que cada ciudad pone a disposición de los que las visitan (autobuses, metro, limpieza, basura...). Las ciudades se han encontrado de un tiempo a esta parte con la gran eclosión del turismo, debido a que afortunadamente se ha democratizado viajar, gracias a los vuelos de bajo coste. La solución no pasa por evitar que la gente viaje, como postula una corriente que aboga por poner números clausus y mala cara a los visitantes, sino por intentar sacarle un mayor rendimiento para las arcas públicas. Que nunca está de más si no se abusa. Que tampoco hay que pasarse. Es cierto que el erario ya se beneficia del IVA que pagan los turistas tanto en los establecimientos hoteleros como los hosteleros y del impuesto de sociedades que pagan las empresas turísticas, sin olvidar que esta actividad genera innumerables puestos de trabajo, que lógicamente genera más afiliados a la Seguridad Social y el pago del IRPF de este personal. Pero hay que adaptarse para intentar sacar el mayor rendimiento posible. Y la medida debe afectar tanto a los hoteles como a las viviendas turísticas, pues si no fuera así se estaría provocando un perjuicio clarísimo a los hoteleros, que perderían competitividad frente a los particulares. Una de las quejas de los hoteleros es que se convertirían en recaudadores del Ayuntamiento, aunque olvidan que de facto ya son recaudadores en otro tipo de impuestos, como por ejemplo el del IVA. Y no pasa nada. Hay múltiples maneras de efectuar este pago a los municipios, que también podría pasar por que fueran las agencias de viajes o los portales de reservas los que cobraran la tasa y después la ingresaran en las arcas municipales. La concejala de Turismo del Ayuntamiento de Málaga fue la que lanzó el globo sonda hace unas semanas sobre la posibilidad de incluir este nuevo impuesto, aunque el alcalde ha cerrado el debate de inmediato aduciendo que no hay consenso sobre el mismo. Si espera a que haya consenso nunca va a existir, porque siempre es más cómodo quedarse como está. El sector hotelero es especialmente conservador en este sentido y ve siempre un peligro en la competitividad cualquier iniciativa que se lleve a cabo para encarecer el producto, por muy nimia que sea la subida. La Junta de Andalucía debe cambiar la normativa para que sean los ayuntamientos los que deciden si se atreven a imponer esta tasa turística. De momento esta es la excusa que tienen los municipios para no dar el paso, ya que en Andalucía no tienen competencia para ello. Tampoco hay que aspirar a que esta tasa sea impuesta por todas las ciudades vecinas, porque entonces será aún más difícil llevarla a cabo. Es muy importante que cada municipio se atreva a hacer lo que le parezca mejor a sus ciudadanos. De esa manera se verá quién confía realmente en sus posibilidades y quién se muestra timorato. Lo que está claro es que la tasa turística se acabará implantando en la mayoría de urbes que tienen un volumen importante de visitantes y sería una pena que Málaga perdiera muchos años de recaudación (se estima que obtendría cuatro millones anuales si cobra un euro la pernoctación) por el miedo a los agentes que operan en el turismo. No hay que olvidar también una cosa, si se recauda a la gente de fuera se podría aliviar la presión fiscal a los que viven permanentemente en este tipo de ciudades marcadas por el paso del turismo...